

## La porcelana de Julia

Todos viven detrás de máscaras en este momento, se cubren para protegerse, y a otros, de una terrible enfermedad.

- Y no puedes soportarlo, ¿verdad? - dijo Ana sentada a la mesa - por qué esconder quiénes son realmente? - continuó mientras se dirigía a la ventana.

No se refería a las máscaras de tela, sino a las de porcelana, rostros pintados con las expresiones más caricaturescas posibles.

- ¿Cómo pueden vivir así? ¿Por qué no son como yo?

Julia se levantó de su asiento, todavía con su porcelana.

- No puedes juzgarlos. - exclamó enojada.

- ¿Por qué no?

- ¡Tú sabes lo que hiciste!

- No te hagas la tonta Julia, sabes por qué hice lo que hice... lo que tenía que hacer.

25 de julio de 2020

Julia decidió visitar el parque, sintió que necesitaba salir a reflexionar. Se sentó en un banco y observó los pájaros tranquilos que rodeaban el área, notó una conmoción que se generó cerca de allí. La gente se reunió alrededor de un árbol, apoyado en él, una niña, sin su porcelana, la característica y frágil porcelana que residía en la cara de todos. Un guardia estaba a su lado.

- Señora, le pido que se mantenga alejada, ¿dónde está su porcelana?

- La rompí.

En este momento, era imposible saber qué estaba pasando en la mente del guardia, aparte de la caricatura pintada en su porcelana. De la niña, en cambio, podría sacarse mil y una conclusiones de sus expresiones. Era encantador a los ojos de Julia, pero no a la gente que las rodeaba. Finalmente, después de que la niña se fue, la multitud se disipó. Julia se quedó mirando a la niña, hasta que ella se dio cuenta de su presencia.

- Lo sé, lo sé, no tengo porcelana, no escondo lo que siento, y todo el mundo lo odia eso. Está bien, me iré si eso es lo que quieres - dijo alejándose.

- ¡Espera! ¿Cómo, cómo sacaste tu porcelana? ¿Por qué la sacaste? - gritó Julia corriendo hacia la niña. Ana estaba asombrada, nunca nadie quiso saber quién era, cómo era o porque había decidido ser así.

- Ven conmigo, a propósito, me llamo Ana - hizo una señal con la mano, para que Julia la siguiera.

Tiempos actuales

- ¡Fuíste tan egoísta!

- ¡No es lo que estás pensando Julia!

- ¡Cómo no! ¿Cómo no puede ser lo que estoy pensando? ¡Te mataste Ana! ¡Me has abandonado!

- No Julia, tú me mataste.

- ¿Qué? ¡Cómo te atreves a decir eso!

- ¿No ves? ¿no ves la verdad frente a tus ojos mientras yo la froto en tu rostro?

Soy tú Julia, tus sentimientos, emociones, soy todo lo que querías esconder del mundo detrás de esta cara de porcelana. Tuve que morir para que abandonase esta apatía. Fuiste obligada a aislarte de todos para darte cuenta de que lo que más temes es lo que hay de más humano en ti, Julia. Ana comenzó a desvanecerse mientras la porcelana de Julia se rompía.

La niña ahora era libre para vivir sin su frágil y caricaturesca porcelana.